

¿Puede Haití avanzar?

Javier San Román Ortiz

Desde 2011 trabajando en Haití en el contexto de la cooperación para el desarrollo.

Ingeniero de Montes de la UPM

guisandero@hotmail.com

Resumen

Haití se encuentra desde antes del terremoto de 2010 en una situación de crisis continua a todos los niveles, político, social y económico. Grandes cantidades de dinero llegan al país pero la percepción desde los países desarrollados es que no se tiene ningún impacto y la realidad sobre el país así lo corrobora. En este artículo intentaremos de forma breve dar algunas pinceladas sobre la situación actual de Haití para poder entender mejor las claves de la situación actual y las dificultades y retos a los que se enfrenta el país.

Palabras claves: Haití, ayuda, desarrollo, dependencia, ONGs, cooperación

1. La dependencia

La perla de las Antillas, así llamaban a Haití en sus años dorados. Ahora esta frase sólo se puede encontrar en las matrículas de los vehículos que circulan por este país. Durante el siglo XVIII esta colonia, llamada la Santo Domingo francesa fue la colonia más rentable de Francia¹. En la actualidad la realidad es muy diferente. Ocupa una pequeña porción de la isla La Española la cual no representa en superficie ni la comunidad autónoma de Galicia aunque por el contrario su población es casi el triple de la de esta comunidad.

Haití es un país empobrecido caracterizado por la degradación ambiental, social, política y económica. Sin embargo históricamente Haití destaca por su sublevación frente al colonialismo francés, venciendo en la revolución que condujo a la abolición de la esclavitud en el año 1789 y a la posterior fundación del estado haitiano en 1804.

Haití es conocido por el terremoto del año 2010. Antes de este acontecimiento, poco se reportaba acerca de este pequeño país. El terremoto no hizo más que ahondar las pésimas situaciones de Haití pues ya antes del terremoto este lideraba la clasificación de país más pobre de América. Debido a la ayuda externa a consecuencia de la catástrofe, Haití empezó a ser conocido en algunos círculos como “el país de las ONG”.

*DisTecD. Diseño y Tecnología para el Desarrollo
2016, 3, desde pág. 4 - hasta pág. 10
ISSN: 2386 - 8546*

¹ “La joya del Caribe, la más rica colonia del mundo” escribía Bernard Diederich en 1789

En Haití hay gran presencia de entidades no gubernamentales y estas conforman en sí mismas todo un sector económico y productivo del país. La OCDE estima que la ayuda internacional al desarrollo representa el 25% del PIB del país en el año 2011. Esta realidad genera múltiples impactos a distintas escalas en la sociedad y en el estado haitiano, creándose un contexto cuanto menos peculiar y cuanto más alarmante bajo la perspectiva de un extranjero venido de un país desarrollado. Son los impactos negativos que no son siempre sacados a la luz, los que pretenden esbozarse a lo largo de las siguientes líneas.

2. Estrategia y dinero

¿Pero por qué con el dinero que se invierte en Haití, el país parece no avanzar, o si lo hace, el proceso es prácticamente imperceptible? Esta es la eterna pregunta. El primer error es pensar que cuanto más dinero se invierte es mejor. Llegado un límite, cuanto más dinero peor y en Haití ese límite ya se ha sobrepasado pues la dependencia del exterior ya es total.

El segundo error es pensar que el dinero, sea mucho o poco, lo arregla todo y además rápido. Una metáfora ilustrativa es comparar a Haití con un incendio forestal y sus impactos. Haití acumula en su historia el colonialismo, golpes de estado, juntas militares, dictadores y decisiones políticas en entredicho. El país se encuentra desde hace décadas en una situación muy deteriorada y como en un incendio, lo que se quema en un día no se regenera en un día. Haití necesita tiempo y también suerte porque el contexto socio económico no le es especialmente favorable.

3. Realidad política

Haití es un país caracterizado por la corrupción. La Organización de Transparencia Internacional sitúa a Haití en el puesto 158 de 174 países en percepción de la corrupción (Transparency International, 2015). Las organizaciones no gubernamentales no pueden siempre presumir de luchar contra este fenómeno sino de incentivarlo al participar del mismo. Para ilustrar esta situación, los continuos intentos de hacer pagar a las ONG terrenos que son del estado y cuya finalidad es la construcción de una instalación para el estado. Entre los diversos argumentos que he encontrado, el más sorprendentes es el de enseñar un listado de otras organizaciones que ya había pagado en el pasado cierto dinero por terrenos propiedad del estado para la ejecución de obras que brindan un servicio social tales como escuelas.

La inestabilidad política es también una marca de Haití, en esta legislatura he visto pasar tres Ministros de Medio Ambiente y a nivel municipal, desde verano de 2012 no existen los alcaldes electos sino que son administradores municipales elegidos por decreto presidencial con la excusa de hacer la transición entre el alcalde saliente y el entrante. Eso fue en el 2012 y a día de hoy no hay nuevo alcalde electo. Aquellos administradores municipales que entraron en el ayuntamiento en 2012 no se podían presentar a las elecciones mientras fueran administradores, lo que han hecho es ganar popularidad entre 2012 y 2015, y 3 meses antes

de las elecciones dimitir para poderse presentar. Se podría hablar largo y tendido de este asunto, actualmente en Haití, a marzo de 2016, no hay presidente electo sino un presidente de consenso para que organice las elecciones que deberían haberse realizado en enero.

4. Sociedad

Uno de las principales consecuencias del clima social y económico que se vive en Haití es el hecho de que gran parte de las intervenciones generan un impacto negativo sobre el tejido social. En Haití este tejido es prácticamente inexistente y salvo en algunas zonas rurales no influenciadas por el asistencialismo de la cooperación para el desarrollo, no existe el concepto de solidaridad. También influye negativamente la proximidad de la cultura norteamericana y la veneración por todo producto proveniente de EEUU. En este mundo globalizado y gracias al libre comercio, pueden observarse en Haití situaciones inverosímiles desde la perspectiva de alguien nacido en una nación extranjera desarrollada y es que uno no deja de sorprenderse al encontrarte a un hombre cabeza de familia con *Smartphone* cuyos hijos sin embargo caminan descalzos o es reticente a pagar una cuota por un servicio tan esencial como el agua.

Haití es también sinónimo de desigualdad y la población haitiana vive al día, es decir, la capacidad de ahorro es mínima y afrontan penosamente los gastos diarios; el 78 % de la población vive con menos de 2 USD al día (PNUD, 2016). Esto provoca que no exista una planificación a medio o largo plazo de las personas o familias y complica enormemente el impacto positivo que se espera de ciertas intervenciones del ámbito de la cooperación. Mientras tanto, el 1% restante de la población corresponde a los más ricos del país. Haití se sitúa en el puesto 153 de 160 en el coeficiente de Gini² (Banco Mundial, 2015) que expresa la desigualdad de ingresos en un país. La alta sociedad haitiana que vive a camino entre EEUU y Haití es la que dirige el país junto con las agencias de cooperación. En realidad, Haití es *de facto* un estado libre (o no tan libre) asociado del mundo, una versión multipaís de Puerto Rico, y los países extranjeros controlan al estado a través de sus políticas de cooperación.

En ese sentido es ilustrativo recordar que la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) depende del Ministerio de Asuntos Exteriores, del Gobierno de España. El Gobierno de España vela por los intereses de España y los españoles. A modo de ejemplo, es cierto que cuando construyes una red de abastecimiento de agua en Haití, la infraestructura queda en Haití, pero es importante analizar quién, cómo, cuándo, dónde y por qué se realiza el desembolso económico para construirla. En ocasiones ese dinero sale de España maquillado como ayuda oficial al desarrollo pero a corto plazo ese dinero vuelve (las constructoras y empleados pueden ser españoles preferentemente) y a medio y largo plazo se terminan recogiendo otros beneficios, económicos o políticos, que en su conjunto son de valor mayor que el dinero que salió inicialmente de España. En resumen, la cooperación es una herramienta más de los gobiernos extranjeros para alcanzar sus objetivos. Lo hace España y los hace el resto de donantes.

² El dato de Haití es de 2001.

La demografía es el problema que nadie quiere ver en Haití y mucho menos entrar en él, ni gobierno, ni agencias de cooperación ni ONG, y menos las religiosas. Haití está justo por detrás de la India y Burundi en densidad de población con una densidad de 382.12 per/km² (Banco Mundial, 2015) en el puesto 30 de 233. A parte del hecho del difícil acceso a métodos anticonceptivos, el cual cada vez es menor, es necesario también entender que tener muchos hijos es una especie de “seguro de vida”. Cuantos más hijos se tienen, más hijos podrán mantenerte cuando no puedas trabajar. Pondré un ejemplo para evidenciar la situación: En una reunión del grupo de trabajo de áreas protegidas, el director de uno de los parques nacionales propuso directamente desplazar a la gente que está dentro del parque, que cada año se transformaba en cultivos agrícolas una media de 70 ha de bosque. La gente se quedó ojiplática³, entendí que el hombre no quería decir trasladar de la noche a la mañana, pero sí que no se favorezcan las condiciones para nuevos asentamientos o se mejore los existentes o se regule de manera estricta las actividades productivas dentro del parque. En mi opinión la situación es suficientemente grave como para que se tomen medidas extraordinarias, y que nadie malinterprete mis palabras, solo digo que hay que hacer algo más que planificación familiar y dar preservativos. Aun así, hay una esperanza para el medio ambiente, no tanta para el país, que si todo sigue como hasta ahora no creo que tenga mucha esperanza, la migración interna hacia las ciudades aliviará en cierta medida el medio rural, pero condenará a las ciudades.

5. Economía

Desde el punto de vista económico Haití está subyugada a los vaivenes de los mercados. A excepción del petróleo, el cual compra a Venezuela a crédito con unas condiciones muy favorables, una parte⁴ se paga hasta 30 días después de la compra y otra en forma de crédito a 25 años con un 1% de intereses anuales a partir del tercer año. Aun así, debía a 29 de febrero de 2016, 1.763 millones de USD (Bureau de Monétisation des Programmes d'aide au Développement, 2016), un 20% del PIB del país; en marzo de 2013 esta deuda era de 938 millones de USD. Donde más se percibe la debilidad de Haití es el mercado alimentario. El tejido productivo del sector primario es prácticamente inexistente, con una agricultura de subsistencia realizada con métodos tradicionales, al igual que se hacía a comienzos del siglo XX. Esta baja rentabilidad, unida a una red viaria deteriorada que encarece los costes de transporte y a la cercanía de un gigante comercial como EEUU, provoca situaciones tan peculiares como que el arroz americano sea más barato que el local. Otra gran parte de los productores entran desde República Dominicana, por ejemplo, el pollo dominicano es más barato que el haitiano.

Partiendo del hecho de que Haití no dispone de un recurso o sector estratégico que le pueda asegurar la soberanía alimentaria⁵ y económica, ¿cómo hacer que se recupere la

³ En República Dominicana el gobierno sí que aplica esta política en algunas áreas protegidas e indemniza a los agricultores para que dejen de cultivar dentro del parque.

⁴ El % que se paga en 30 días y el % a 25 años varía en función de precio del petróleo.

⁵ En general en Haití, a alto nivel del ministerio de agricultura se confunden los términos de soberanía alimentaria y ser autosuficiente.

productividad local y pueda competir de igual a igual con los productos producidos en el exterior? Esto es muy difícil, sobre todo cuando no hay voluntad. Por un lado, no puedes meter aranceles, si el precio del arroz sube un 10% en el mercado la población caerá inevitablemente en una situación de inseguridad alimentaria (mayor de la que ya hay), dado que es gracias a ese arroz barato que la gente puede al menos alimentarse una vez por día. Luego entonces, los aranceles deben de ir acompañados de una mejora de los rendimientos agrícolas en Haití. Haití, en el lenguaje de los antiguos tainos, significa “tierra de altas montañas”. La orografía del país no acompaña a las grandes explotaciones agrícolas, la agricultura de subsistencia escala por pendientes de más del 100% que al cabo de 3 o 4 años ya han perdido su fertilidad y son abandonadas para cortar otra parcela de bosque y continuar con el ciclo destructivo del medio ambiente, solo le queda un 2,6% de bosque (PNUD, 2016). Unido esto a que no existe una planificación urbanística que evite que las zonas llanas de cultivo acaben siendo colonizadas por viviendas. Digamos entonces que podemos mejorar los rendimientos, pero que la superficie con vocación agrícola no es mucha y además cada vez menor. Entonces, si aunque aumentemos los rendimientos no podríamos aumentar la oferta lo suficiente para los 10,9 millones de haitianos y que Haití no tiene un sector económico estratégico al estilo de Qatar con el petróleo o República Dominicana con el turismo⁶, ¿qué hacemos? Mi propuesta sería hacer todo lo anterior pero a la vez controlar la demografía.

6. LAS ONGs y los donantes

El trabajo de las ONG en Haití es muy variado pero uno de los primeros aspectos en que merece la pena detenerse es en la coordinación de las acciones que estas realizan. Hay entidades de distinta índole con una estrategia clara alineada con las autoridades y la sociedad civil (asunto a parte a debatir es si la estrategia, en cada caso, aunque alineada es realmente la más pertinente y viable) y otras intervienen al margen de las instituciones. Mención aparte requieren las organizaciones que destinan los fondos a la donación de limosnas como suele suceder en las organizaciones religiosas norteamericanas, cuyos integrantes vienen a Haití con carácter de misioneros. El país avanza entre actores que tratan de reforzar las capacidades de la sociedad y de un estado que es débil, y otros que aumentan la dependencia de la población y de las instituciones haitianas de la ayuda exterior. El gobierno por su parte es débil e inestable y no dispone de capacidad para controlar todas las actividades de que las organizaciones realizan en el país y la cuestión además es si les interesa controlarlos pues políticamente sacan provecho de las intervenciones de la cooperación.

“La cooperación, donde todo vale”, esto me dijo una amiga una vez y cuánta razón tiene. Yo diría además, “donde todo vale y tus sueños se pueden hacer realidad”. Les explico, una agencia de cooperación X puede dar a una ONG generalista X, 1 millón de euros para hacer una red de abastecimiento sin presentar ni un plano ni unos pliegos, solo debe escribir: diseño y licitación: subcontratado; ejecución: subcontratado; supervisión: subcontratado, y así

⁶ Se están haciendo esfuerzo en este sentido en Haití, pero está lejos de poder competir con Cuba o República Dominicana, no solo por las instalaciones sino por el lugar en general y el medio ambiente. Haití no dispone de largas playas de arenas blancas, ni conjuntos históricos relevantes, ni de enclaves naturales excepcionales.

consiguen 1 millón de euros. La ONG coge el dinero con una mano lo suelta con la otra y entre medias se ha caído un 12%⁷ de costes indirectos más sueldos en sede, etc. Otro tema relevante es el perfil de los cooperantes que algunas ONG mandan a gestionar estos proyectos; conozco de casos de periodistas enviados a gestionar un proyecto de reducción de riesgos y desastres o de licenciados en medio ambiente para una obra de abastecimiento de 1 millón de Euros, por mencionar algunos. Seguramente esto cause sorpresa, pero tristemente para que una ONG gane un proyecto, al igual que no necesita planos ni pliegos, no necesita especificar el perfil de la persona que lo va a gestionar y las agencias que lo financian tampoco se preocupan de ello. De aquellos polvos estos lodos. La cooperación es el lugar donde tus sueños se pueden hacer realidad, si eres ingeniero pero tu deseo es hacer proyectos de género, no hay problema, si estudiaste derecho pero lo que te gusta es la pesca, tampoco, y así podría mentar un lago etcétera. Y podréis pensar que eso era antes, que ahora con la profesionalización (titularización) de la cooperación ya no pasa, pues desgraciadamente no, sigue pasando y mucho. Tengan en cuenta que aproximadamente el 75%, y eso es una estimación personal, de los trabajos en cooperación se consiguen por las redes de contactos, no necesariamente por los méritos y capacidades.

Ahora que he mencionado lo del 12%, voy a profundizar un poco en el tema. ¿Cuánto dinero realmente llega a la gente?, para que se hagan una idea, y son valores aproximados para un proyecto “tipo” de agricultura, medio ambiente o arquitectura (excluyo proyectos de refuerzo institucional u organizacional, etc.): entre 5% y 12% en costes indirectos, 30% en personal, 10% en funcionamiento en terreno, coches, etc., aproximadamente un 50%. No lo critico; se necesita gente para gestionar ese dinero, pero creo que en general la sociedad no conoce esto. Aunque sí critico, los proyectos que no son de refuerzo institucional u organizaciones y tienen 50 % en personal con salario brutos al mes de hasta 10.000 USD. Cuando una agencia de cooperación, dígame FAO, PNUD, etc. dice que ha invertido 1 millón en pesca, por ejemplo, quítenle el 70% al menos y podrán calcular, cuanto llega realmente a los pescadores.

7. Conclusiones

Las desigualdades van en aumento, la dependencia de exterior, ya sea por remesas o por ayuda al desarrollo es cada vez mayor (sin tener en cuenta el pico del año 2010), el medio ambiente está prácticamente destruido, la situación de inseguridad alimentaria se agrava y ya se habla de lugares con inseguridad alimentaria crónica y todo envuelto en un aura de anarquía, corrupción e impunidad. Así contado la situación no parece muy halagüeña, pero es la realidad que ha creado el paternalismo de la cooperación para el desarrollo durante años y la clase política y burguesía del país. No obstante, aunque hay días que uno cree que la única solución es dejar caer al país o que lo absorba oficialmente EEUU u otra potencia, en Haití todavía hay posibilidades de cambio, hay jóvenes con ganas de cambiar las cosas que no se resignan.

⁷ Este porcentaje varía en función del financiador, como ejemplo: PAM: 5%, UE: 7%, AECID: 12%

Aunque acompañado ese cambio generacional, tiene que venir un cambio a nivel de la cooperación para el desarrollo. Es necesario tomar decisiones difíciles y decisiones que no van a agradar a todo el mundo y es necesario valentía para tomarlas.

Para acabar dos grafitis que se pueden ver por aquí y que dicen mucho con muy poco: *Ayiti pap peri* (Haití no perecerá) y *Il ne faut pas confondre la liberté avec le libertinage* (No hay que confundir la libertad con el libertinaje).

Referencias

Banco Mundial. 2015. Disponible en web:
<<http://data.worldbank.org/indicador/EN.POP.DNST>>.

Banco Mundial. 2015. Disponible en web: [en línea]
<<http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>>.

Bureau de Monétisation des Programmes d'aide au Développement. 2016. Disponible en web:
<<http://www.bmpad.gouv.ht/petrocaribe/les-fonds-petrocaribe.html>>.

PNUD. 2016. Disponible en web:
<<http://www.ht.undp.org/content/haiti/fr/home/countryinfo.html#Chiffres%20cl%C3%A9s>>.

Transparency International. 2015. Disponible en web:
<<http://www.transparency.org/cpi2015>>. [Consulta: 19-03-2016].